

1906

9



MARIA C. AMICO

Primeras hojas



Troncos Estrada y Cia. - Editores
RIVAR, 466 - Buenos Aires

LL
1900
ANI

Biblioteca Nacional de Maestros

Q C 4
q



00056430

Dupl. 1938/6

MARÍA C. AMICO

Primeras hojas

LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

ORTOGRAFÍA Y REDACCIÓN

¡Dejad que los niños vengan a mi!

DÉCIMATERCERA EDICIÓN



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

ÁNGEL ESTRADA Y CIA - EDITORES

466 - CALLE BOLÍVAR - 466

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

132 x 195,

Biblioteca Nacional de Maestros

Homenaje al señor presidente del consejo nacional de educación, doctor José María Ramos Mejía, que ha dado a la instrucción primaria un carácter eminentemente nacional.

M. C. A.

A LOS MAESTROS

El libro que presentamos al magisterio argentino como tributo a la instrucción primaria, no tiene para nuestros distinguidos colegas, más que una novedad: el corto número de sus lecciones. Ha sido escrito para servir de texto de lectura a los niños de primer grado superior y recomendamos el siguiente procedimiento, para obtener el éxito deseado en la enseñanza de este ramo: lectura corriente y expresiva.]

Lea el maestro el capítulo y explíquelo haciendo intervenir a la clase cuanto es posible en la primera lectura para que los niños conozcan el asunto de que se trata; vuelva a leer y déla como lección para la clase siguiente. Si al explicarla, ha hecho resaltar bien el sentimiento predominante y el tono e inflexiones de la voz, cambio de fisonomía y la mayor o menor velocidad con que debe leerse, los alumnos se irán acostumbrando a interpretar cualquier lectura que esté a su altura intelectual.

El día señalado, hágase leer a los niños, por partes primero, según las dificultades, y después por varios, completa. La explicación será hecha exclusivamente por los alumnos y se les exigirá substitución de palabras. Los ejercicios de sinónimos permiten la variedad en las frases, evitando la repetición en las composiciones y aun en la exposición oral de las lecciones.

Como es imposible que hayan leído todos, y esto es imprescindible, puesto que, sólo así estará seguro el maestro de que ha sido bien interpretado y comprendido el capítulo, no por una parte de la clase sino por toda ella, porque debe preocuparlo en este ramo el progreso individual, señálela nuevamente e indique que se estudiarán tales palabras con las cuales formarán frases, que desea sean largas y no vulgares.

Es admirable el resultado de esta ejercitación del raciocinio y de la imaginación: las composiciones serán una prueba fehaciente.

Tómense aún si fuera necesario una o dos clases más y háganse ejercicios con los signos de puntuación, sirviendo el libro de modelo; o pídase la división de las palabras en sílabas y la estructura de éstas; los nombres, cualidades y acciones, etc. El maestro sabe que tiene ancho campo donde espigar y que son infinitas las variaciones que puede introducir.

Estos ejercicios pueden parecer un recargo inútil a los que enseñan lectura mecánica, y consideran esta materia sin relación ninguna con

las demás; pero hay que recordar también que deben haber sido enseñados en las clases de idioma y que aquí son un repaso, una simple aplicación, un medio para que las composiciones sean escritas con corrección en la forma y ortografía. (Ténganse presente los ejercicios ortográficos del año anterior).

¿Cómo podrían separar bien las sílabas de una palabra que no cupiera en el renglón si no lo hubieran aprendido? ¿Si no supieran los tiempos en que se ejecutan las acciones, podrían ponerlos cuando conviniese, en presente o en futuro? ¿Conocerían, cuándo y dónde se debe poner un signo de puntuación?

Estúdiense en esta forma varios capítulos e introdúzcase una lectura libre, si es posible teniendo un libro para cada alumno, a fin de que no pierda el interés por ella al no poder leer. Al principio, no muy a menudo, pero eligiendo lindos trozos que muevan y eleven el espíritu, pronto notará el maestro que puede hacerlo cuantas veces quiera, pues la desean los niños, porque son amantes de la variedad.

El interés por la lectura se habrá aumentado, el amor a ella será en él una verdad y el afán de los niños por leer bien, tan manifiesto, que el maestro se sentirá satisfecho y entusiasmado.

Escójanse con cuidado las lecturas libres para poder presentar al niño todas las fases buenas del sentimiento humano, y ejercitarle en su interpretación.

Siguiendo este procedimiento, el niño no puede cansarse, puesto que se toma cada lección bajo fases distintas, sirviendo así eficazmente, la lectura, para la enseñanza de la redacción y de la ortografía que tan arduas se presentan para maestros y alumnos.

Las poesías han sido elegidas teniendo en cuenta las ideas morales o patrióticas que encierran, y lamentamos no saber el nombre del autor de cada una, para hacerlo constar.

Los señores directores y maestros harán obra meritoria y patriótica, si al llevarlo a la práctica, anotan los defectos que en el libro encuentren y con entera franqueza los ponen en nuestro conocimiento, a fin de que pueda ser mejorado paulatinamente.

No tenemos más ambición que poderles ser útil, allanando dificultades para hacerles menos fatigosa su tarea.

M. C. A.

1 — LELIA

— Lelia, ¿quieres tomar te?

— No, mamá, gracias.

— Mira, si lo tomas te daré estas masitas que trajo tu papá cuando vino a almorzar.

— Lo siento, mamita; pero ya tomé con mi primita Prudencia.

— Está bien, te las guardaré.



Prepara ahora tus útiles y repasa tu lección de lectura, antes de que sea la hora de poner la mesa.

— Estudié algo con Prudencia, pues temíamos que se nos olvidase lo que nos dijo la señorita; así es que pronto acabaré e iré a ayudarte, mamá.

— ¡Hija mía! cuánto me complace verte tan obediente y aplicada.

2 — BLANQUITA

Blanquita, un porotito de tres años, llega de la tienda con su hermana trayendo una blonda blanca, para adornar un vestido que su mamá le está haciendo. No se cansa de palparlo y mirarlo por todos lados. ¡Qué lindo! ¡qué fino! ¡qué blandido! balbucea la pequeña.

—Ven a probarte la blusa, dícele la mamá. Y ella, presurosa, coloca en su bolsita un bollo que está comiendo y se limpia las manitas y la boca.

Puesta delante del espejo, se da vuelta para verse de todos lados, se balancea y ahueca el abolsado. La muy



coqueta, piensa en seguida en salir al balcón y habla ya de ir a casa de Carlota a mostrarle su chiche nuevo.

—No, Blanquita, hay que acabarlo primero, le dice su mamá, mientras se lo desabrocha, y como ella empieza a hacer pucheritos, tiene que consolarla y prometerle que se lo pondrá muy pronto.



3 — LAS GOLONDRINAS

Los padres de Andrés han notado que hace varios días su hijo madruga mucho y busca con afán plumitas, lanas y trapitos suaves, que coloca bien a la vista, cerca de la ventana del comedor que cuadra al patio.

Observan y contestan presurosos a las preguntas con que Andresito les asedia de continuo.

— ¿Qué día es hoy, papá?



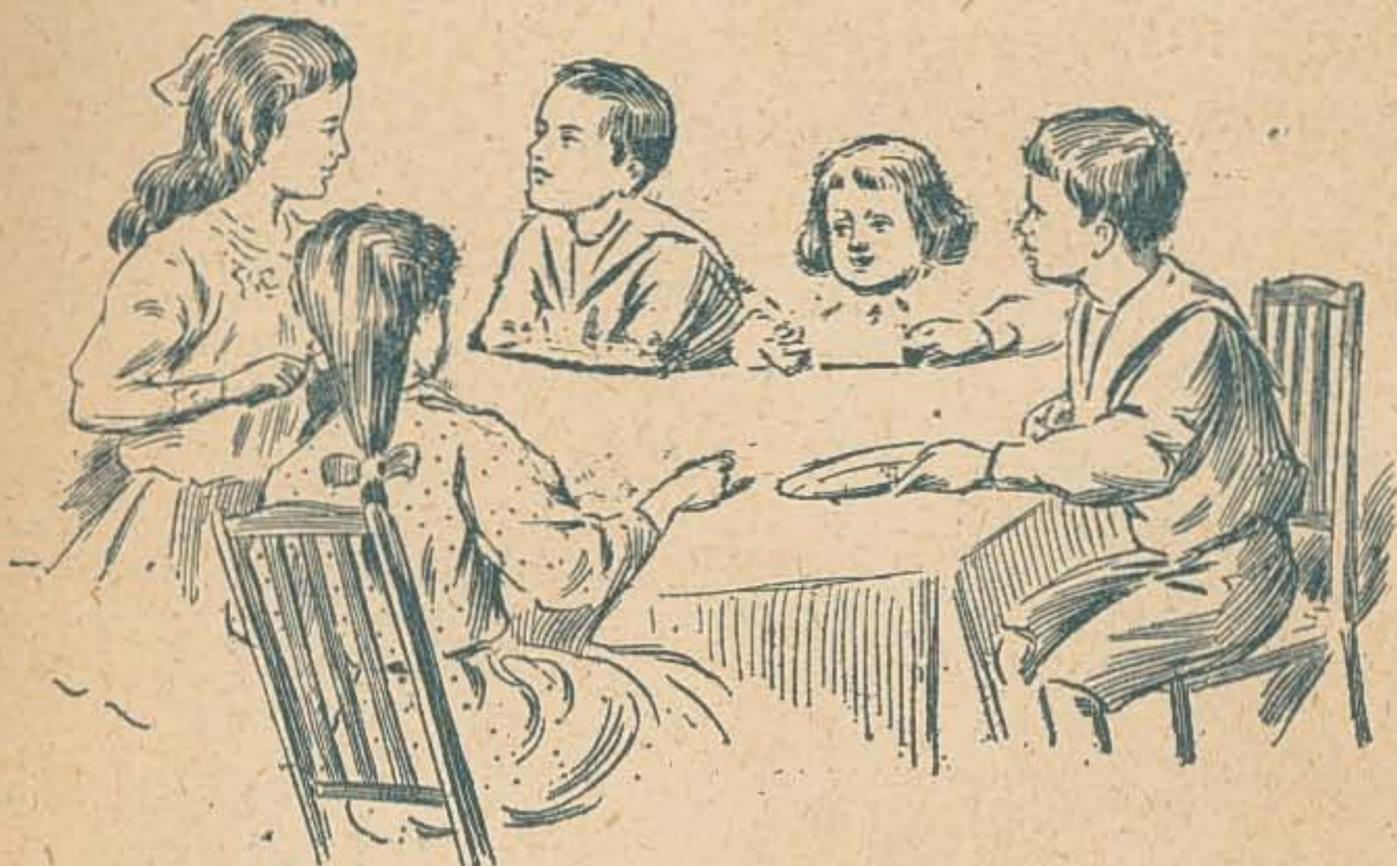
— Mamá, hace calor. ¿Estamos ya en la primavera? ¿Cuándo empezarán los pajaritos a hacer sus niditos? Las golondrinas, ¿llegarán el primer día de primavera?

— ¡Al fin! ¡Las golondrinas! He aquí el objeto de la preocupación de nuestro hijo, exclaman a un tiempo los papás de Andrés.

En efecto, él espera impaciente la visita anual de sus amiguitas las golondrinas.

4 — ¡VAYA UNA GRACIA!

—Pablo Plácido Planes, aplastó plomo, con una plomada, en un plato de plata.



—Con todo aplomo y con evidente placer, aplaudes esa tontería; ¿por qué no buscó otro plato mejor para semejante uso? Eso, sólo es propio de tontos o de mal intencionados. ¿Y preten-

derá que todos aprueben complacidos su picardía?

— Mira, y riete de ti mismo: está intacto. Sólo quería probarte, pues ya sabía que reprobarías su proceder.

— Motivo había para ello: era estropear inútilmente un objeto tan delicado.

5 — PASATIEMPOS

Saliendo de la casa fuimos de caza, y al otro lado de un caserío vimos la cacería de un ciervo que dos siervos hacían.

Yo, muchos campos compré y muchos campos pagué; si más campos comprara, más campos yo pagara.

Por el agua a la fuente va el aguador, y al ver que caía fuerte aguacero, saca un paraguas del paragüero.

Me gusta el cocido. — ¿El que yo he cosido? — No tu cosido, sino el cocido que cuece en el fuego; que, con aguja y todo cosido, lo que tú coses no está coído, y sí sólo unido.



6 — MODESTIA Y BELLEZA

Ni perlas ni diamantes
enjoyen tu cabeza,
su más precioso adorno
sea una linda flor.

¿Qué perla, qué diamante,
se iguala a la pureza?
divina es la inocencia,
divino su esplendor.

Si el mundo, hija mía,
aplaude lo que brilla,
con sus aplausos lanza
las flechas del dolor.

¡Vive en hogar tranquilo,
con la virtud sencilla,
teniendo por aureola,
gracia, modestia, honor.

Aguarda y vendrá tiempo
en que dirás tú misma:
esa era la ventura,
esa era la verdad!

.....
.....

7 — LOS DEBERES

— Mamá, ¿permities que vaya a buscar a Braulio para que hagamos juntos los deberes?

— Sí, Abraham, ve y ven pronto.

A los pocos minutos los niños escribían cerca de la mamá de Abraham, que preparaba la cena.

— Braulio, ¿recuerdas cómo se escribe la palabra bravo?

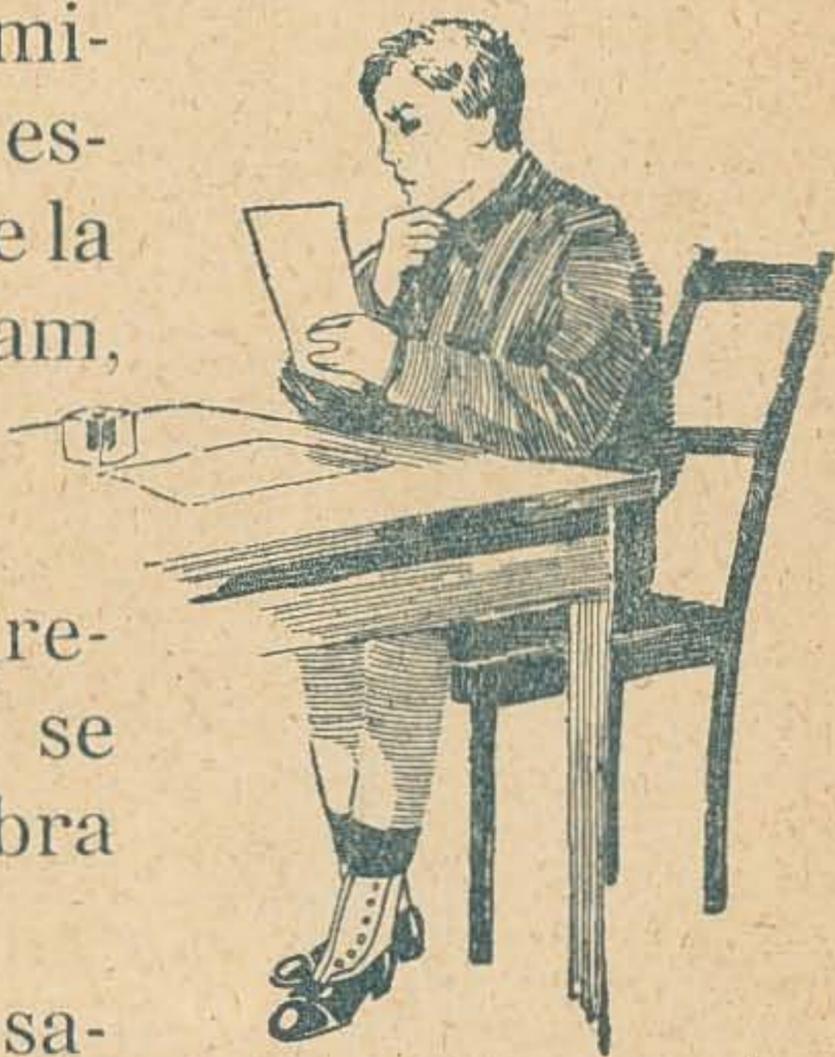
— Pero, ¿no sabes escribir mi apellido?

— Cómo, ¿se escribe igual?

— Sí; sea nombre propio o cualidad, siempre con las mismas letras.

— ¿Y brama, bromo, bruma?

— Las tres se escriben con b, pues



la v jamás va seguida de consonante. ¿No recuerdas los ejemplos que la señorita nos hizo escribir en el pizarrón? Yo los apunté en mi libreta; aquí los tienes.

—Y tú, Abraham, ¿por qué no hiciste lo mismo que tu amiguito? Eso demuestra falta de aplicación. Cuida de que no se repita, porque me disgusta verte tan atrasado.



8—LO PROMETO



Me avergüenzo del miedo que tuve anoche, cuando fuí a acostarme.

Papá me había prohibido que escuchase el cuento que la sirvienta me había prometido para después de comer, porque dice que sólo refiere mentiras. Pero me quedé pensando qué mentiras serían esas, y, recordando las que antes me había narrado, temblé al acercarme a la cama, no atreviéndome a dar un paso más. ¿Estaría alguien debajo?

En ese momento pasaba mamá por delante de mi cuarto: quise llamar,

huir, nada, no podía moverme... Oigo un ruido, ¿qué será? La puerta del ropero se abre, un bulto sale... cierro los ojos... ¡ay! puedo gritar al fin casi ahogada y... ¡qué vergüenza! ¡qué bien castigada estaba! ¡Cuántas veces me había repetido mamá que fuera cuidadosa y prolija!

Yo tenía la mala costumbre, al cambiarme el vestido, de arrojar el que me sacaba al ropero, sin doblarlo, sin fijarme dónde caía, preocupándome muy poco de que la puerta quedara o no bien cerrada. Lo que me había asustado era que ésta se había abierto dejando caer mi ropa al suelo.

Pero... les aseguro que no me volverá a suceder; lo prometo, me enmendaré.

9 — FIEL AMISTAD

— Filemón, ¿quién fué Esopo?

— Un esclavo de fama universal. Sus fábulas son muy conocidas y admira-

das. Critica las acciones de los que, favorecidos por la libertad, no saben hacer uso de ella. A ti, que buscas la felicidad sin molestias ni trabajos, te conviene saberlas. Felipe las tiene, pídeselas.

—Aquí están. Fíjate qué bien conservado está el libro, y eso que es ya viejecito.

—Tendré con él muchísimo cuidado.

—¡Qué horror! ¿Te mojas los dedos en la boca para dar vuelta a las hojas? No has estado feliz al hacer la indicación, querido Filemón; casi me arrepiento de habérselo prestado. Vamos, olvida esa fea costumbre.

—No te enfades: haré por ti ese sacrificio.



—Alfonso, ¿llamas sacrificio a esa nimiedad? Qué afán de emplear palabras retumbantes. No me fío en tu promesa; pero, en fin, prefiero que lo leas: tal vez sus fábulas te corrijan más fácilmente que mis palabras.

—Tendrás la inmensa satisfacción de recibirlo en perfectísimo estado.

—¡Siempre firme! ¡Qué farsante eres! Quisiera convencerme de que lo haces por probar mi paciencia; pero, créeme, me alteras, me enferma los nervios oírte. Por fortuna, son pocos los que hablan así. Ten cuidado, porque las personas sensatas huyen de los fanfarrones.

—Sólo tú te fijas en mis defectos.

—Porque te quiero bien, anhelo que te corrijas.

—Te doy las más expresivas gracias.

10—FIEL AMISTAD

(Continuación)

—Eres insufrible, Alfonso; otra frase hueca para una friolera.

—Francisco, ven en mi ayuda; ardo en deseos de dar gusto a Felipe y no puedo conseguirlo.

—Alfonso, estas discusiones siempre dan malos frutos: enfriarán vuestra amistad, la cual se convertirá en indiferencia.

—No, Francisco, ten más confianza; nuestro mutuo afecto se afianzará, porque estoy dispuesto a satisfacer los justos deseos de Felipe, moderándome.

—Me complace verte tan franco. No seas pedante y verás que te queremos



bien, aunque refresquemos tu memoria de cuando en cuando con una observación.

—Flamante maestro: la lección es fuerte, pero no flaqueará mi ánimo: os tomo por modelos. Empezáis desde hoy a ejercer vuestra benéfica influencia sobre mí. Os pido que no os aflijáis pensando que podéis molestarme. Que nuestra amistad se convierta en fraternal cariño; así no tendréis reparo en hacerme notar mis faltas, ni a mí me causarán tanta aflicción vuestras correcciones. ¿Quieres que te abrace, Felipe, para sellar este pacto de amistad fraternal?

—Sí, abracémonos todos. ¡Que día tan feliz es éste para mí!

11 — PASATIEMPOS

Hermosa helada, cuánto hielo; échalo, Hermosina, en la heladera; que hiela la leche y haremos helados; adoro

el helado y aborrezco el hielo que hielas mis manos.

Fácil es decir si no piensas en lo dicho, mucho más predecir si lo predicho no piensas; te tendrás que desdecir y lo desdicho olvidar, y luego bendecirás lo que maldices ahora.

Tú me haces deshacer mi quehacer, y, una vez deshecho, echarás los desechos entre lo que deshaciendo estoy, para rehacerlo de nuevo, y que, una vez hecho, desecharás por estar rehecho.

12 — ABUELITO

—Goyito, recordarás que hoy, primero de agosto, es el cumpleaños de abuelito.

—¿De don Gabino?

—Sí, ven a saludarle. Águeda y yo le regalamos un sillón, que ella bordó,

y Gumersindo un hermoso gorro, y él nos dió muchos besos y abrazos e innumerables consejos. Ya sabes que a abuelito le gusta salpicar sus conversaciones con refranes, sentencias y



proverbios; algunas veces nos admira la cantidad que emplea: nos descarga un chaparrón sin decirnos ¡agua va!

Goza de perfecta salud, y si alguien le interroga al respecto, contesta que

para conseguirla hay que hacer guerra sin cuartel a la haraganería y a la tristeza. Su sentencia favorita es: guíese por mis consejos y llegará usted a viejo.

Cumple él setenta años y, sin embargo, aun no se cree viejo; ya lo verás.

13 — ABUELITO

(Continuación)

—Agil todavía, molesta con sus chistes a Angel, su sirviente, que se cansa pronto y todo lo estropea si se pretende apurarlo; son de la misma edad y no lo parece; Angel está achacoso y no quiere dejar de servir a abuelito: hace cincuenta años que está en casa.

Critica los gestos que algunas personas hacen al hablar y los ridiculiza, temiendo que nosotros los imitemos. A Gerardo lo persigue por su desaliño en el traje; a Gervasio por su falta de aseo en las manos y en los libros; a

Evergisto porque se roe las uñas; a Gil, Gertrudis, Agustina y a Gualberto, él mismo les pasa revista de aseo antes de que salgan para ir a la escuela.



A Ignacio, Benigno y Magdalena, hijos de nuestros vecinos, les dice que no es digno de seres humanos el desaseo en que viven, que así arruinan su salud y que no deben hacer dormir en sus habitaciones los perros, las gallinas pigmeas y los jilgueros. Parece un agente municipal o un miembro de la comisión de higiene. Con toda la gente del barrio

tiene qué hacer, y al uno porque gime, y al otro porque canta, siempre tiene algo que decirles.

En fin, no puedes imaginarte cuánto habla al cabo del día.

14—ABUELITO

(Continuación)

Abuelito persigue a los perezosos.

No tolera ni los unguentos ni las agüitas, como él llama a las tisanas. Dice que en la antigüedad no se usaban esas medicinas y que no había tantos enfermos; que nosotros sólo tenemos falsos motivos para guardar cama o dejar el trabajo, lo que es una vergüenza.

Tomen alimentos sanos y a sus horas, dice; trabajen durante el día y descansen por la noche; nada de siestas, pues es tiempo perdido; abríguense cuando sientan frío, aunque sea en verano, y no necesitarán drogas.

Ahí llega su amigo don Jorge, a quien llama el pedigüeño porque siempre le pide algo.

—¿Cómo está, don Jorge? ¿Cómo va esa salud?

—¡Ay, amigo mío! Casi no puedo moverme; me molesta hoy el hígado. ¡Qué vida la mía!

—Eso no es nada; usted que tanto uso hace de las tisanas, beba una de cola de caballo y quedará como nuevo.

—¡Cola de caballo! ¡Jesús qué remedio me da usted hoy!



— No se lo doy porque no lo tengo en casa.

— ¡Qué fatalidad! Presté a Guillermo mi único caballo y la yegüita tiene la cola cortada.

— ¡Já, já, já! Yo no hablo de la cola de su caballo, amigo don Jorge, sino de una hierba de ese nombre y que usted encontrará en cualquier farmacia.

— Le quedo muy reconocido por su consejo. Hasta la vista, don Gabino; voy a curarme.

— Hasta cuando guste, amigo.

15 — PASATIEMPOS

La risa de Rosa a roto resuena; risueña la riña de Roma resulta: han roto sus raras riquezas, y en el remanso de ese riachuelo, sus rostros recuestan y rezan.

Con mis herramientas voy a la herrería para hacer herrajes con hierro

herrumbroso, mientras el herrero hace una herradura, que da al herrador que hierra un caballo.

Llega Humberto: abre la mampara, levanta la alfombra, enciende la lámpara, toca el timbre y tráenle en bandeja platos y empanadas, vino embotellado, vasos y membrillos.

16 — MERECIDO DESCANSO

Ginesito (cariñosamente llamamos así al tío de mamá), a pesar de ser octogenario, se conserva aún sano y fuerte.

Fué tipógrafo; pero sabiendo que su trabajo era nocivo a la salud, se sujetó a un riguroso régimen; por eso dice hoy a quien quiere oírle, que la higiene es el paragüitas que preserva de las enfermedades.

Su nieta Aglae es la que le cuida y le mima, le acompaña en sus paseos o se sienta a su lado en el huertecillo que



rodea su casa, producto de sus economías y que sus hijos cultivan con el mayor placer.

Tiene hábitos y preferencias que todos se complacen en respetar.

Concurre a la iglesia todos los domingos y días festivos y visita con frecuencia el asi-

lo de ancianos.

Toma alimentos sencillos, pero a horas fijas; no es glotón, pero exige dulce en sus comidas para ayudar la digestión y no puede prescindir de la sopa de gluten y la carbonada.

P

El plato de su predilección es la mazamorra, que prepara él mismo después que su hija Eglantina ha escogido el maíz.

17 — MERECIDO DESCANSO

(Continuación)

Gravemente y con grandes precauciones, hace sus preparativos, y sentándose ante el brasero, bajo el amplio corredor, a la sombra de una hermosa glicina, empuña la paleta, dando comienzo a la delicada operación de hacer cocer el maíz, gozando engreído con los elogios que le prodigaremos al gustarla.

Cuando a su regreso del trabajo, sus hijos se dirigen en grupo a saludarle, le encuentran siempre alegre, feliz. Contesta a su saludo y después, inclinando la cabeza, parece murmurar una plegaria de gratitud al Creador que le conserva a todos sus hijos buenos y cariñosos.

Terminada la cena en medio de la mayor alegría, si el tiempo le impide dar su paseo habitual, toma la guitarra, rasguea un momento y a veces canta, con aires criollos, décimas graciosísimas. A las diez sirve para todos la grosella, que es su única bebida, y se retira a descansar, pues le gusta estar levantado para despedir a sus hijos cuando salen a trabajar.

18 — ¡ADMIRABLE!

Cruzaban en tren la provincia de Córdoba, varias familias argentinas



que conocían bien nuestra tierra porque la habían recorrido ya varias ve-

papá

ces, y muchos caballeros, entre ellos tres franceses, que la veían por primera vez.

Como las señoras miraban sin decir nada el soberbio espectáculo que presentaban las sierras, uno de ellos, sin poderse contener, pasando el anteojo a una de las señoras argentinas, exclamó:

— ¡Mire usted, mire usted qué hermoso es esto! ¡Magnífico, admirable! ¿No le parece a usted?

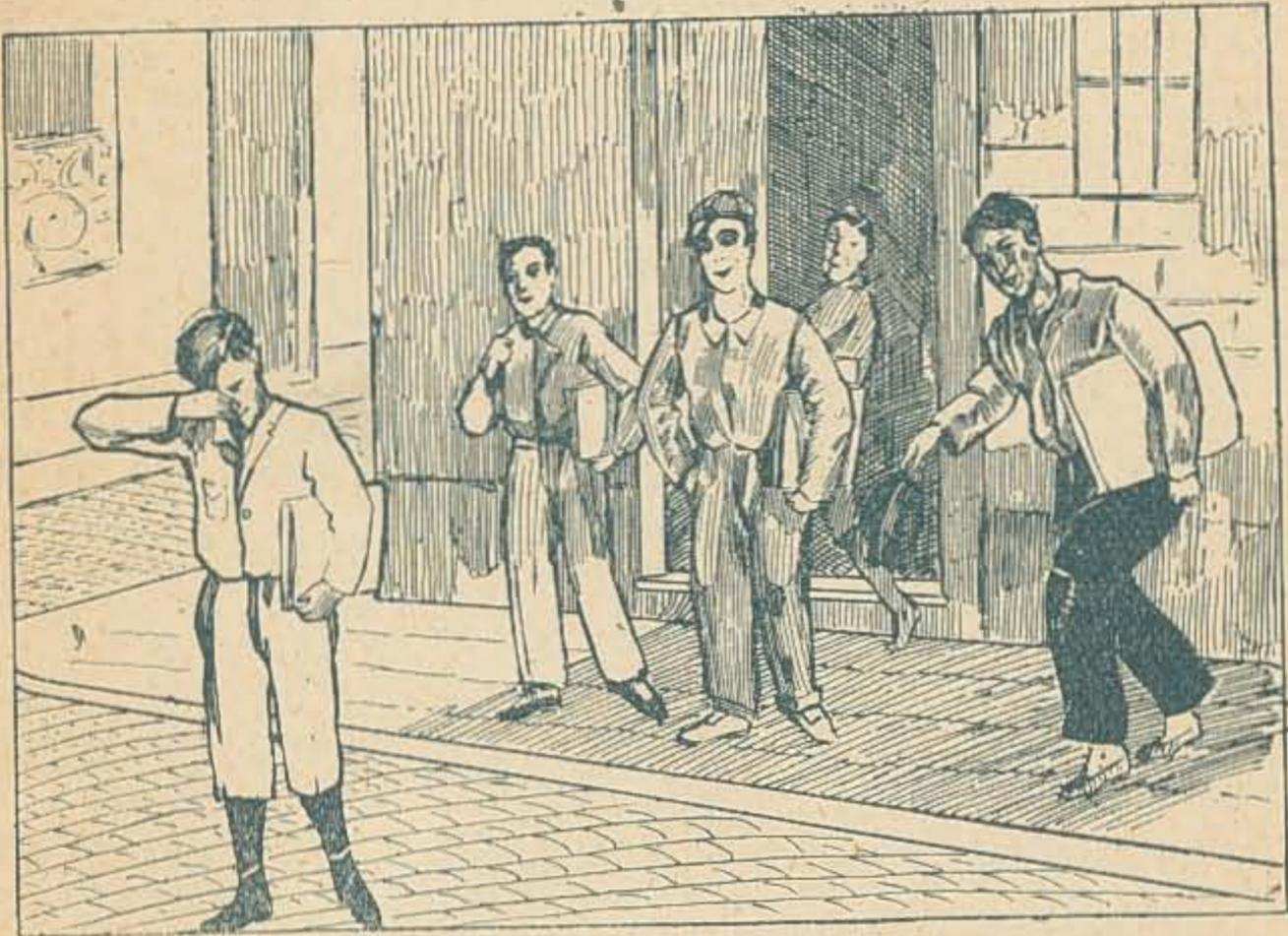
— Sí, señor; es la quinta vez que lo veo, y cada vez me parece más hermoso; pero mi patria tiene aún sitios más bellos.

— ¡Oh no, imposible! Esto es insuperable. He recorrido la Suiza, tan renombrada por sus paisajes, y no he encontrado nada tan encantador. ¡Estoy maravillado!

19 — PEBETE

— Me falta la gorra, dice Eustaquio; ¿quién la ha visto?

— Yo! — Yo! — Yo! — Yo! — se oye en varios puntos del grupo de vendedores de diarios, y todos se ríen al ver que Eustaquio se atufa al oírlos.



— Está en ese umbral, dice uno.

— No, en el ropero, dice el otro.

— Aquí la tienes, dice un chiquitín presentándole una hecha con un diario.

— Nicolás la puso en el caño.

— ¡Pero si la tienes en la cabeza! Y todos ríen y gritan a más y mejor.

— Aquí, Pebete, ¿no la ves?

— Yo no tengo Pebete; los vendi todos.

Estalla entonces una carcajada. En esa algarabía, creyó, al oír la palabra Pebete, que le pedían un ejemplar.

Ahora todos saltan a su alrededor; quieren tocarle, hacerle reír de todos modos; pero él ya se ha dado cuenta de su equivocación.

De pronto, mirando a uno de sus compañeros que tiene la cara sucia, grita: Careta! Cara y Careta! Careta! y con rápido movimiento le arrebató la gorra y echa a correr riendo y repitiendo con todos los del grupo: Careta! Careta! Careta!

Se olvidó de su gorra y sólo piensa en divertirse a costa de los demás: ya aparecerá, porque todos sus compañeros son buenos.

20 — HUÉRFANAS

— Mercedes, un hombre ha traído un cuadro esta tarde, después que tú saliste.

— Debe ser el retrato de nuestro querido padre, al cual mandé adornar el marco días pasados. Dámelo para ver si está bien. Papá se embarcó ayer y llegará mañana al anochecer; deseo sorprenderle con esto, así verá que no le olvidamos un solo momento y que hacemos lo posible por complacerle. Ahora está igual al de mamá. ¡Pobre mamá querida, cuánto sufrió!



— ¿Lloras otra vez, Mercedes? Mientras estás en casa no haces otra cosa y yo no puedo contener las lágrimas al verte.

— Esthercita, perdóname; pero no puedo contenerme al pensar que ya no tengo a mi madrecita. Desde entonces, mi único consuelo consiste en cuidar de ti como ella cuidó de mí. ¡Adorada madre! ¿Estás contenta con el comportamiento de tu Mercedes?

21 — PASATIEMPOS

Roque se acerca a la perrera con su enorme perrazo Rum: en la perrera hay un perro, una perra y un cachorrillo royendo un hueso. Rum, empujado en arrebatárselo, se arroja al perrillo; Roque se aferra a la cadena y tira, pero Rum la rompe y, rabioso, mata al cachorrillo.

Y tú, ¿qué tienes que argüir? Haces una enaguilla como funda de paraguaitas; dibujas un pingüín con alas de pato y pico de lengüita de víbora;

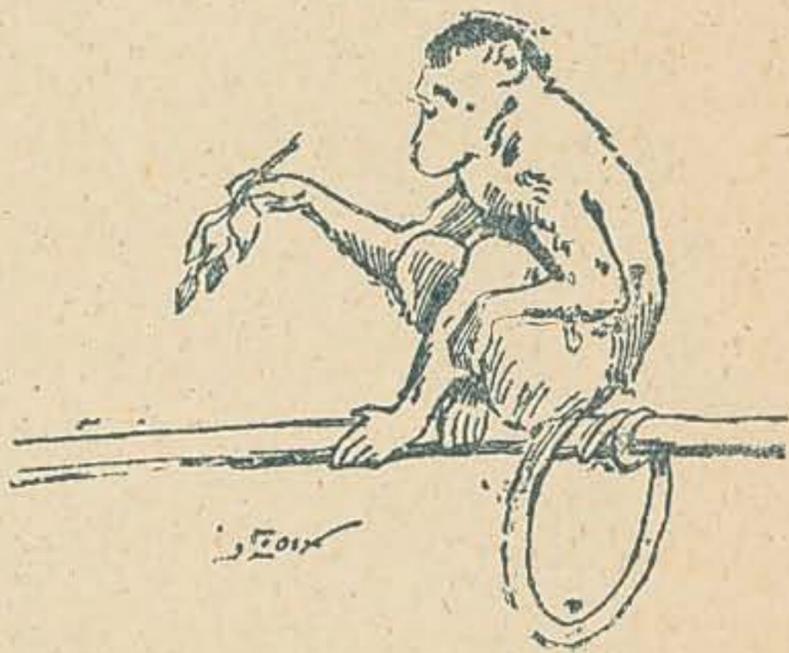
rompes la lengüetería del órgano, y pretendes aún, pedigüeña, la yegüita que se ganó tu hermano estudiando antigüedades.

22—EL MONITO

—¡Hola, Antonio! ¿Te ríes solo?

—No puedo evitarlo al recordar lo que hizo Gregorio con su monito. Te lo contaré.

Tenía una canasta con frutillas, y después de engañar al goloso, mostrándole una, cambióla



con un tomate y quiso obligarle a que lo comiese. Hubieras llorado de risa al verle la cara: ¡qué gestos! ¡qué contorsiones! Al sentir la acidez, sacóselo de la boca, destrozólo y nos arrojó los pedazos: estaba irritadísimo.

Arrebató dos o tres frutillas y en cuatro saltos estuvo en el jardín. Al ver que lo seguíamos, trepó a un duraznero, y usando la fruta como proyectiles, hizo blanco en nuestras cabezas. Tuvimos que alejarnos, pues amenazaba concluir con ella.



23 — PROYECTOS

— Quiero hacerme agricultor; pero deseo irme muy lejos de Buenos Aires.

— Ve a Entre Ríos; sus tierras son feraces y allí están tus primos.



— No, Enrique, no, más lejos; no quiero distracciones ni visitas de ninguna clase.

— La Rioja tiene hermosos y fértiles valles.

— No me gusta el Oeste, las montañas me entristecen.

—En Formosa o en el Chaco tienes un gran porvenir.

—No lo dudo, pero los calores excesivos del Norte no convienen a mi salud.

—Me parece que tu vocación espera que la tierra cultivada le salga al encuentro.

—Me juzgas mal. Tengo gran voluntad de trabajar, pero pretendo hacerlo en las mejores condiciones; no quiero exponer inútilmente el pequeño capital que dejó mi padre y que representa el futuro bienestar de mi madre y de mis hermanas. Por ellas soy prudente y huiré de los alrededores de las ciudades, que me distraerían.

Me han dado buenos informes del territorio del Río Negro, y hasta me han ofrecido un lindo campo bien regado.

—Entonces, ¿te decides por el Sur?

—Es muy probable, si el propietario me lo arrienda, porque no deseo comprar tierras.

24—UNA BUENA ACCIÓN...

—¿Sabes, Concepción, que mi buen deseo de ayudar a la pobre chiquita que me ofreció días pasados el billete



de lotería, ha sido ya recompensado con un premio de mil pesos? Ha venido esta mañana a anunciármelo.

—¡Pobrecilla! Qué contenta estarías tú. ¿Le diste propina?

—Sí, y desearía hacer algo por la pequeña vendedora, pero no se qué.

— Para mí la elección no sería dudosa.

— ¿Qué harías, tú?

— Adquiriría para ella una libreta de ahorro postal, haciendo el depósito que creyera conveniente, y la incitaría a que lo aumentase con lo que pudiese economizar.

— Muy bien pensado; pero necesitaré el consentimiento de los padres.

— La aceptación querrás decir; no creo que se nieguen a recibir tu donativo.

— Voy en el acto a consultarles y en seguida a la oficina de correos más cercana, en busca de la libreta. La alegría que espero dar a la pequeña me causará a mí gran satisfacción.

25 — MI HOGAR

.....

Nido en que guardo rica fortuna:
mi madre, vida del alma mía,
mis hermanitos, rayos de luna
que en una misma modesta cuna
conmigo vieron la luz del día.

Allí palpitan los corazones
al santo beso de fiel cariño:
allí me esperan mis ilusiones
y el blando arrullo de las canciones
que me durmieron cuando era niño.

.....

.....

P. FORTOULT HURTADO.

26 — BUENOS AMIGOS

— ¿Sabes, Sixto, que la semana próxima iremos a visitar a los niños expósitos, y que nos permitirán jugar con ellos?

— ¿Sí? Pues yo no iré, Félix.

— ¿Que no irás?

— No, no iré; y nadie puede obligarme.

— ¿Cómo te atreves a expresarte así, cuando sabes que es tu deber obedecer?

— Sé que si voy me expongo a disgustar a mi padre. Cuando explique al señor director la causa de mi negativa, estoy seguro de que aprobará mi determinación.

— Siendo así, te exceptuará. Yo lo siento y te extrañaré mucho; aunque quiero a mis condiscípulos, prefiero jugar contigo.

— Créeme, Félix, lamento tener que



quedarme; pero me someto por no hacer sufrir a mis padres. Ya nos desquitaremos cuando regreses: mamá me dará permiso para que juguemos antes de comer.

—Habla con el señor director cuando venga a tomarnos examen, así no tendrás que molestarle más tarde.

—Dices bien, aprovecharé esta oportunidad.

27 — LOS PADRES DE LA PATRIA

El poder español, herido de muerte en la Revolución de Mayo, no pudo, por más que luchara con ardor, recuperar sus colonias ni imponer su voluntad a ese puñado de valientes, cuyos espíritus se mecían ya en las delicias de la independencia.

Esos sinceros patriotas que tan justamente llamamos “Padres de la patria”, comprendieron, que pronto verían ondear como una dulce caricia el



San Martín.



Belgrano.

estandarte de la libertad, y juraron morir por ella.

Felizmente, dos años después, fué esto una hermosa realidad.

Daremos por la patria nuestra vida cada vez que en peligro la veamos, sin esperar jamás que nos la pida.



Rivadavia



Moreno

30 — LOS TRES HERMANOS

HORACIO

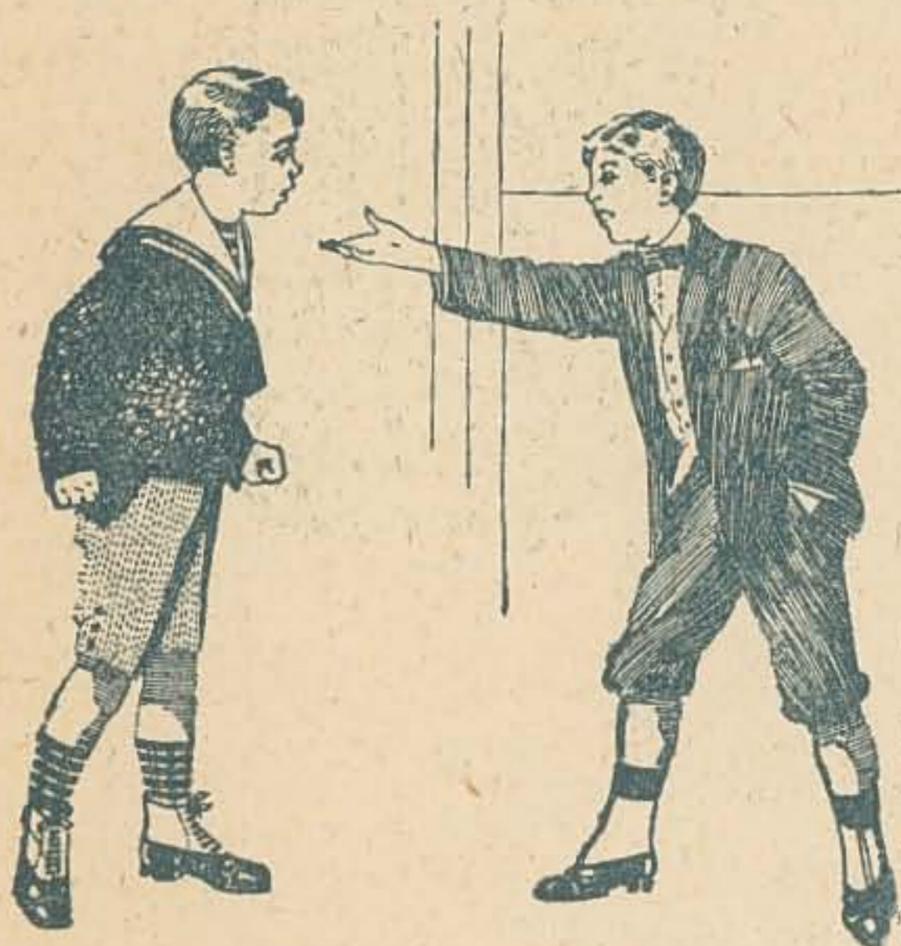
— Horacio, hoy irás más tarde a la escuela, ya previne de ello a tu maestro, porque tienes que asistir a los concursos de composición y de lectura. ¡Ah! si todos los alumnos supieran aprovechar el tiempo, ya se hubiesen suprimido: sólo tienen por objeto estimular a los que son poco estudiosos. No lo seas tú, hijo mio, si quieres seguir mereciendo el cariño y la estimación de tus superiores y de tus compañeros. Es lo menos que puedes hacer en obsequio de los que te aman y educan!



Hasta hoy has procedido como hijo y discípulo modelo; espero que a su tiempo serás un soldado pundonoroso y cuando el clarín te llame a las armas, correrás a alistarte sin esperar a que te conminen, y así serás, a su tiempo, un honrado ciudadano y un padre respetado.

31 — QUINTÍN

— ¡Oh, Quintín! eso sí que no me lo esperaba; ha sido necesario verlo para



estar convencida de tu picardía; has hecho muy mal; no quieres a tus condiscípulos como a tus hermanos y esto te hará perder su confianza. No

me vuelvas a hacer un cariño si no te has reconciliado con ellos pidiéndoles

perdón. ¡Qué pena me causas, hijo querido!

—Mamá, querida mamá, no creía hacer mal, pues todos hacen lo mismo durante los recreos: ahora que lo comprendo, corro a obtener su perdón y vuelvo por tus caricias.

—No lo dudo; vé, hijo mío, aquí te espera tu madre.

32 — MELCHORA

—Espero, Melchora, estar contenta de ti, puesto que con tu conducta me has hecho adquirir la convicción de que aspiras a ser virtuosa.



—Lo procuro, mamá, y te prometo aplicarme más para darte ese placer.

—Te creo, hija mía, pues sé cuánto me amas.

Cumplió Melchora su promesa, de-

jando completamente satisfecha a su madre y conquistando, como era su anhelo, la estimación de cuantos la trataban. Fué la alegría y el consuelo de sus ancianos padres.

Muy felizmente, había adoptado como guía de sus acciones esta estrofa, que tradujo de un libro que le legara su abuelita.

NO SEAS NUNCA COQUETA

Sea tu vestido la inocencia,
tus joyas lágrimas de caridad;
tu diamante la humildad
y tu espejo la conciencia.

33 — LA CUNA DE MI BANDERA

Bajo un cielo puro, sobre una muelle y dilatada llanura cubierta de verdor, engalanada con mil flores de delicada fragancia y arrullada con el murmurio del Paraná, que corre a sus pies, en la ciudad del Rosario de Santa Fe, creó, el general Manuel Belgrano,

la bandera celeste y blanca, que enarboló por vez primera al inaugurar las baterías “La Libertad” y “La Independencia” el 27 de febrero del año 1812, siendo aclamada por sus soldados con indescriptible júbilo.

En ese mismo sitio, nueve días antes, la tropa había tenido la gloria de usar la escarapela nacional, recientemente decretada por el gobierno.

34 — MI BANDERA

Aquí está la bandera idolatrada,
la enseña que Belgrano nos legó,
cuando triste la patria esclavizada
con valor sus vínculos rompió.

Aquí está la bandera esplendorosa
que al mundo con sus triunfos admiró,
cuando altiva en la lucha y victoriosa
la cima de los Andes escaló.

Aquí está la bandera que un día
en la batalla tremoló triunfal,

y llena de orgullo y bizarría
a San Lorenzo se dirigió inmortal.

Aquí está como el cielo refulgente,
ostentando sublime majestad,
después de haber cruzado el continente,
exclamando a su paso: ¡Libertad!

JUAN CHASSAING.

35—A MI BANDERA

Bandera que adoraron mis mayores
Y que aprendí a adorar desde muy niño;
Tú formas el amor de mis amores,
No hay un cariño igual a tu cariño.

Me llenan de entusiasmo tus colores
Aun más inmaculados que el armiño;
Y al verte tremolar libre y entera,
Te adoro como a Dios, ¡oh mi bandera!

Símbolo de la tierra en que he nacido;
Emblema del honor y de la gloria,
Quien muere por haberte defendido,
Gloria y honor alcanza en nuestra historia

.....

36 — ¿CUÁNTOS SON?

— ¡Qué cantidad de carne! ¿Cuántas raciones son?

— Tres, para los tigres de estas jaulas. Todavía están abajo.

— ¿Son grandes?

— Sí; dos padres con sus dos hijos.

— ¿Y les alcanza con las tres raciones?

— ¿Para qué más?

— Pero, ¿no son cuatro tigres?

— ¿Cuatro?

— Sí, dos padres con sus dos hijos, ha dicho usted.

— Pues, no son cuatro.

— Entonces, ¿cuántos son?

— Cuéntelos, ya suben.

— Uno, dos, tres: falta uno.

— No, no falta ninguno.

— ¿Tres, siendo dos padres y dos hijos? Usted se equivoca o yo no le comprendo. Yo sé contar.

— Yo también, y no son más que tres.

— No me convenzo, tendré que ir a preguntar. ¡Cómo se reirán de mí!

37 — PASATIEMPOS

Entonando un himno al Omnipotente, que libró a los alumnos de la calumnia, íbamos en ómnibus, cuando una columna de artilleros nos cerró el paso.

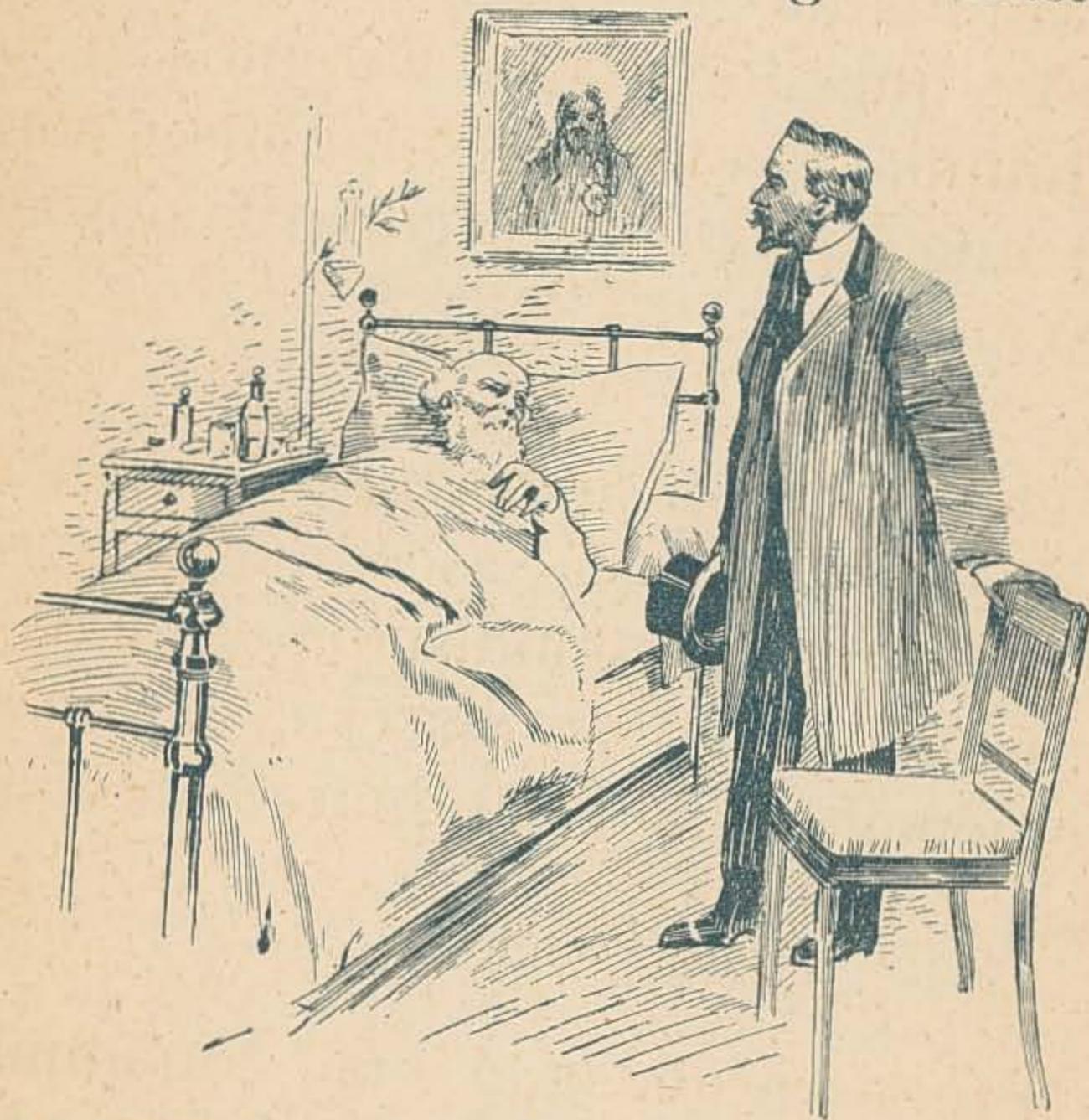
Obligado por la disciplina a descender, el discípulo que ascendió primero, estalla entre sus condiscípulos tal efervescencia, que, sin discernir la inconveniencia de indisciplinarse, descenden todos.

Enmascarada la maldad con amabilidad y humildad, conocerás la verdad por la brusquedad y libertad con que

quiere ennoblecerse de virtud, consiguiendo, en realidad, ennegrecerse realizando su fealdad.

38 — EL DÍA DE REYES

— ¿Conque quieres saber cómo pasos el día de Reyes, amigo Baltasar?



Pues como casi todos, desde que está enfermo abuelito. No nos separamos

de él, deseando hacerle olvidar sus sufrimientos con nuestro cariño, que nos retribuye con creces, recompensando nuestra constancia con el relato de sus hechos de armas o los de su época, como llama al período de la independencia. Te narraré el que más me gustó, si quieres.

— Ya sabes que me agrada muchísimo cuanto con la patria se relaciona. Te escucho con placer.

— Desde el día antes de la batalla de Tucumán, se habían refugiado en un gran caserón de una calle apartada de los suburbios, gran número de familias cuyos padres, esposos e hijos iban a defender sus derechos, incitados por aquellas mujeres que anteponían a todo, su patriotismo. Apenas hablaban: sólo se oía de vez en cuando un sollozo o el murmullo de una plegaria.

Confiado en la justicia de la causa que defendían, esperaban la victoria,

¡Alcemos su bandera
azul y blanca; llena de sol,
bajo sus pliegues santos
palpita joven el corazón!

¡Es ella nuestra gloria
y está en sus franjas yo sé que sí,
el alma de Belgrano
y el sable eterno de San Martín!

RAFAEL OBLIGADO.

40 — CONMEMORANDO 25 DE MAYO

Todos los años al aproximarse el aniversario de nuestra libertad, hacen los niños de las escuelas de esta ciudad una conmovedora procesión patriótica a la plaza 25 de Mayo, para recordar, ante la pirámide que conmemora los sucesos de 1810, entonando el majestuoso himno nacional, las glorias de la patria.



En las mentes infantiles se suceden como los cuadros de una cinta cinematográfica las reuniones del Cabildo y las de los patriotas, a French y a Berutti colocando en el pecho de los criollos lazos celestes y blancos, a don Martín Rodríguez anunciando al pueblo la constitución del primer gobierno patrio...

Allí está también la estatua ecuestre de Belgrano sosteniendo la insignia santa que saludan alborozados, y les parece verle ante sus soldados al inaugurarla y bendecirla.

Dulces momentos cuyo recuerdo jamás se borrará de sus almas.

41 — EL SEÑOR ENCUMBRADO

— Padrino viene con una caja: ¿para quién será?

— ¡Padrino! ¡Padrinito!

— ¿Qué es, padrino?



— A ver, padrino, ¿es para mí?

— Calma, queridos, calma; la caja permanecerá sobre la mesa y no se irá sin mi permiso.

Su contenido es para el que adivine

— ¿Quién es un señor muy encumbrado, que anda mejor que reloj, se levanta muy temprano y se acuesta a la oración.

— Tío, ése es tío, que madruga mucho.

— ¡Já, já, já! él se acuesta a las diez.

— El gallo; mamá dice que canta antes de que salga el sol.

— Sí, ¿y es un señor encumbrado? ¡Já, já, já!

Todos se ríen del señor encumbrado y uno agrega que se acuesta mucho antes de la oración.

— Será un rey.

— ¿Un rey?

— ¿No es un señor muy encumbrado?

— Sí, pero se levanta y se acuesta tarde.

— Entonces, como no sea la cocinera, que se levanta antes de que haya aclarado...

No le dejan concluir, todos ríen a

carcajadas y exclaman: ¡la cocinera un señor encumbrado!

En medio de esta gritería se oye la voz del padrino que dice: por última ~~vez~~ a la una, a las dos, y a las... tres.

—El vecino de la casa grande.

—No, ése va al teatro y se acuesta tarde.

—Perdieron: me quedo con mi caja y el juguete será para el primero que me mande la solución por correo.

42 — LOS GRANADEROS DE SAN MARTÍN

—¿Estuviste, Enrique, en el desfile, el 25?

—Sí, yo te vi desde el balcón. ¿Qué fué lo que más te gustó?

—Los granaderos de San Martín.

—Pero si ya no vive ninguno.

—¿Te refieres al regimiento cuyos trajes son semejantes a los que usaba el que formó San Martín?

— Oí llamarlos así, yo no sabía por qué, ni lo que son. ¿Quieres decírmelo tú?

— Pero, ¿no vas a la escuela?

— Sí, a una particular y no me lo han enseñado.

— Pues papá le decía a mamá, días pasados, que ahora en las escuelas particulares se enseñaba muy bien, porque el consejo nacional de educación ha nombrado inspectores que vigilan la enseñanza.

— Entonces mañana rogaré a mi maestro que me diga quiénes fueron los granaderos de San Martín y qué hicieron.

— ¡Oh! verás qué hermosos hechos te relatará.

Cada vez que el nuestro nos refiere algo de ellos, es tal el entusiasmo de todos, que ni le dejamos hablar; a cada momento le interrumpimos gritando: ¡Viva San Martín! ¡Vivan los granaderos!

43 — PASATIEMPOS

Me satisface que quedes satisfecho de mi buen gusto; mas no me disgustaría satisficieras un gusto mío como yo satisfago los gustos tuyos, pues me disgusta el desprecio que haces de mis disgustos.

Por conmisericordia distribuye Concepción en proporción su manutención, en la estación, a los que vuelven de la votación, y escucha con atención la relación que hacen de la elección.

En el acto se levantó, bajo la dirección del docto secretario, el acta que los doctores firmaron dictaminando respecto a las doctrinas de la colección de leyes de instrucción primaria e inspección técnica de las escuelas públicas.

44 — PRO PATRIA

INVOCACIÓN

Escúchame, Señor! Alzo mi frente
y a Ti me elevo con mi voz ingrata,
para pedir la protección del cielo,
sobre esta tierra que fecunda el Plata.

Protégela, Señor! Que nunca sufra
el yugo criminal de los tiranos,
ni se sienta manchada por la sangre
de la guerra civil, sangre de hermanos.

Que siempre brille en su inmortal carrera,
la luz de la justicia y la verdad
y la alumbra constante en su camino,
con su inmenso esplendor, la libertad.

Protégela, Señor! Dale piadoso,
un porvenir de inmaculada gloria,
la más alta misión sobre este mundo
y la más noble página en la historia.

JOSÉ ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

45 — CONSEJOS

Las violetas simbolizan la modestia. No las coloques jamás en tu pecho si sólo te mueve la vanidad, pues mentirías, y la mentira es defecto vergonzoso.

Apártate del contacto del vicio con el mayor esmero, así tendrás una conciencia pura.

Cuida tus vestidos del barro de las aceras porque es preciso presentarse aseada a la vista de los demás, y si por casualidad te salpicó, lo limpias o cambias presurosa.

Haz lo mismo con el alma: si está manchada, límpiala por medio de la enmienda; piensa que tienes que presentarla ante Jesús como Él te la dió; inmaculada.

Ponte de rodillas sólo ante Dios o tus padres, no te apartes jamás del camino del bien, y te elevarás ante ti mismo, mereciendo la consideración y el respeto de los demás.

46 — NIÑOS

Cuando por los jardines
inquietos corran,
no arranquen de sus tallos
lirios ni rosas.

Cuando distraídos marchen
dentro la selva,
¡Ah! no pisen las hojas,
las hojas secas.

Si miran mariposas
que alegres vuelan,
no les corten, tiranos,
sus alas bellas.

Y si ven que en las ramas
trinan las aves,
no destruyan sus nidos
¡ah, no las maten!

Hojas y mariposas,
aves y flores,
tienen también entre ellas
penas y amores,
también son obras
nacidas de la mano
del Dios que adoras.

47 — EL CUMPLEAÑOS DE PAPÁ

Se aproxima, para los niños, una fecha querida: la del día en que, cual defensores de la patria, van a jurar fidelidad a su amada bandera.

El maestro ha dado explicación del acto a sus discípulos, que forman el batallón infantil, porque desea que lo hagan correctamente y con conciencia.

—Qué casualidad, dice un alumno hijo de un coronel; la fecha del juramento es la del cumpleaños de papá.

—Tengo una idea, exclama su hermanito. Si el señor maestro lo permite, ensayaremos con unos cuantos compañeros que lo deseen, y por la tarde, cuando papá esté con sus amigos, iremos a sorprenderles.

—Con el mayor gusto, hijos míos.

Así lo hicieron, pero los sorprendidos fueron ellos al oír repetir con toda gravedad al coronel y a sus amigos: ¡Sí, juro! al mismo tiempo que, conmovidos hasta las lágrimas, no se cansaban de besar y abrazar a los soldaditos que tan bien se habían conducido.

48 — LOS DOS MODELOS

— ¿Adónde van, Ivona?

— Al campo, Isabel; nos invitó ayer tía Julieta. Esperamos divertirnos mucho, a pesar de la estación, que este



año se presenta tan fría y lluviosa; la quinta está situada en un paraje muy pintoresco. Vamos con gusto, porque tía está siempre solita y sentimos verdadero placer al acompañarla.

Nos quiere mucho, ¡y se pone tan contenta cuando nos ve! Nosotras la mimamos como a mamá.

— ¿Va Andrea con vosotras?

— No; está muy ocupada. Este año debe dar examen de maestra de piano. Como es tan aplicada no pierde un minuto, y papá y mamá están contentísimos; todos sus profesores la elogian. Irá en las vacaciones.

El año próximo empezaré yo a estudiar el violín; ya sé algo de solfeo que ella me ha enseñado: llevo los libros para repasar.

Adiós, Inés, no puedo detenerme más, tú sabes que el tren no espera.

49 — SULTÁN

Jorge, y sus dos hermanitos Vicente y Joaquín, fueron el jueves pasado a la fábrica de ladrillos de su primo Francisco. El capataz les regaló un perrito monísimo, que ellos, alborozados, llevaron a su casa.

Entre los tres se han repartido el cuidado del animalito, a quien han

puesto el nombre de Sultán; pero hasta Joaquinito, que sólo tiene seis años, ha



querido ayudar a la construcción de la casita, hecha, a semejanza de la de su vecino, con una barrica que, con permiso de su mamá, compraron con sus ahorros.

Jorge pidió a su hermana que le hiciera un colchón, mientras él la reemplazaba en el cuidado de su jardinito, y le prometió hacerle palmitas de caña para que se enreden los jazmines del país y los claveles. Ella accede gustosa y les regala una linda cinta roja, para que se la pongan de corbata a su Sultán.

Ya le han preparado un arco para

que aprenda a saltar, una cuerda para sacarlo a paseo y un bonito collar con cascabeles.

Desde la mañana siguiente, le han enseñado a que salude a todos los de la casa cuando se levanten, y es tan obediente y cariñoso, que todos le quieren.

50 — PASATIEMPOS

En substancia deseas substituir, por obscuro, un substantivo por un substantivado, mientras substraes el subscripto el subsidio para su subsistencia e inicia la subscripción que ha de substituir el obsequio observado obstinadamente, no obstante los obstáculos presentados.

Híceme la ilusión de que con tu expresión hacías alusión a las dimensiones de la posesión de la última excursión en que tuve la ocasión de hacerte

confesión de que esperaba la conclusión de la invasión y la revisión de las divisiones en fusión.

Convéncete de que es una necesidad enredar en el zarzo esas enredaderas, porque, enredadas alrededor de sus propios tallos, será necesario destruirlos para sacar sus frutos cuando empiecen a enrojecer, si los necesitas antes de su madurez.

51 — PAULA

Son las dos de la tarde, y Paula, después de haber limpiado la vajilla, que



ha puesto en orden, arregla los lindos estantes del patio con cintas y papeles pintados, pone flores en unos y macetas con sus

plantas preferidas en otros, coloca los sillones de sus papás en los sitios más

lindos y resguardados del sol y del viento y cuando ellos los han ocupado, se sienta a su lado y les entretiene, ya leyéndoles algo, ya dándoles conversación mientras cose o teje pañoletas para su mamá.

Les mima con sus cuidados.

Y tú, niña, ¿imitas a Paula?

Ella goza viendo felices a sus padres.

¡Es tan fácil conseguirlo!

52 — A MI MADRE

Dejadme que yo salte,
que brinque de alegría...
es de mi madre el día,
mi madre de mi amor.

Yo canto si ella ríe,
yo lloro en su quebranto...
¡yo que la quiero tanto!...
bendígala el Señor.

Feliz siempre la vea
cual ora en mi inocencia,
y vele su existencia
con mi virtud y honor.

De tu vejez amparo
seré, madre querida:
mi vida está en tu vida...
bendígate el Señor.

53 — TRES PATRIOTAS

El doctor Mariano Moreno, alma de la Revolución de Mayo, convirtió a sus compatriotas, con sus ideas elevadas, en seres capaces de comprender y desear la independencia de su patria: cada uno volvióse un valiente, y esta tierra, después de las victorias de Salta y Tucumán que pusieron término a la dominación española, fué bautizada con el nombre de "Provincias Unidas del Río de la Plata", llamándose

República Argentina desde el momento en que, constituido su gobierno, se dió también sus leyes.

Rivadavia primero y más tarde Sarmiento, le dieron, con la creación de las escuelas, el más poderoso impulso de progreso y cultura.

54 — ¿SABES LEER?



P. M. ... L. ...

Benita, toma tu libro de lectura y ponte a estudiar.

—Cómo, mamá, ¿Benita también estudia la lección de lectura? ¡Pero si está en el tercer grado!

—Y eso, ¿qué tiene que ver, Goyita?

— Si yo que estoy en el primero superior ya sé leer, mi hermanita lo hará aún mucho mejor, puesto que está más adelantada.

— ¡Ah! ¿Conque tú ya sabes leer? ¿Lo crees, hija mía, porque puedes pronunciar todas las palabras que están en tu libro? ¿Y sabes siempre qué quiere decir lo que lees?

— La señorita me lo explica.

— Sí, ahora tienes a tu maestra; pero cuando hayas salido de la escuela ¿quién te ayudará a comprender? ¿Irás también a buscarla?

— ¡Ah, no, mamita! Tú o Benita me lo dirán.

— ¿Cómo podría decírtelo, si no estudiase?

¿De modo, que cada vez que tú quieras leer tendremos que estar a tu lado interpretando tu lectura? ¿Te parece justo? ¿Para eso estudia tu hermana? ¿Y mis quehaceres?

— No, mamá, ya comprendo que es preciso seguir estudiando, puesto que para saber leer es indispensable comprender lo que está escrito, y te prometo aplicarme mucho. Voy yo también en busca de mi libro.

55 — EL CRISTO DE LOS ANDES

El Cristo de los Andes es la señal de paz entre dos naciones hermanas, ligadas por la naturaleza y por la historia, puesto que una, la Argentina, que está reclinada en la falda oriental de esa cordillera envió su ejército para ayudar a Chile, su hermana, que, reclinada en la falda occidental, gemía aún bajo el poder español.

El Redentor, extiende su mano para bendecirlas, las une con un solo signo y las cobija con la sombra de su cruz.

Hagamos votos para que la paz alcance a todos los pueblos que abarca su divina mirada!

56 — UN BUEN EJEMPLO

Papá ha nacido muy lejos de aquí, en una tierra hermosa, que se llama Italia.

Nos habla con frecuencia de su país y lo hace con el mayor cariño y respeto, terminando casi siempre con estas palabras :

Amo a la República Argentina no sólo porque la considero como mi segunda patria, pues que en ella he encontrado el trabajo y las comodidades de que carecía en mi pobre pueblo, sino, sobre todo, porque es vuestra patria y la de vuestra madre.

Amadla de todo corazón, hijitos míos, y esforzaos por haceros dignos de ella. Es grande y magnánima; prodiga, como dice el poeta :

sus riquezas a sus hijos,
que lo son la humanidad!

No he podido hacer otra cosa, por mi país natal, que ofrecerle mi vida cuando estuvo en peligro; pero observad que no omito nada que pueda ser provechoso para la vuestra en recuerdo de la mía, porque

Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,
es el aliento de la vida humana,
la constante visión de la memoria,
el sueño de la noche y la mañana.



57 — EL 20 DE JUNIO

Hoy, 20 de junio, iremos a depositar
las flores de nuestra gratitud ante el



mausoleo que encie-
rra las queridas ce-
nizas del generoso,
noble y mo-
desto general
Manuel Bel-
grano, crea-
dor de nuestra
bandera y vence-
dor en Tucumán
y Salta; del que,
al mismo tiempo
que daba libertad
a su amada pa-
tria, trabajaba

por su prosperidad y engrandecimien-
to, donando los cuarenta mil pesos
con que la Asamblea premió su he-
roísmo para la dotación de cuatro

escuelas en las ciudades de Tarija, Lujúy, Santiago y Tucumán.

Pero es imposible no evocar otros recuerdos: ahí está la iglesia de Santo Domingo, que heroicamente rechazó a los invasores ingleses, sus torres nos lo dicen. Si penetramos en el templo, todos los sucesos de aquella época se agolpan a nuestras mentes al contemplar cada una de las banderas tomadas al enemigo, que, como sagradas reliquias, guardan sus muros.

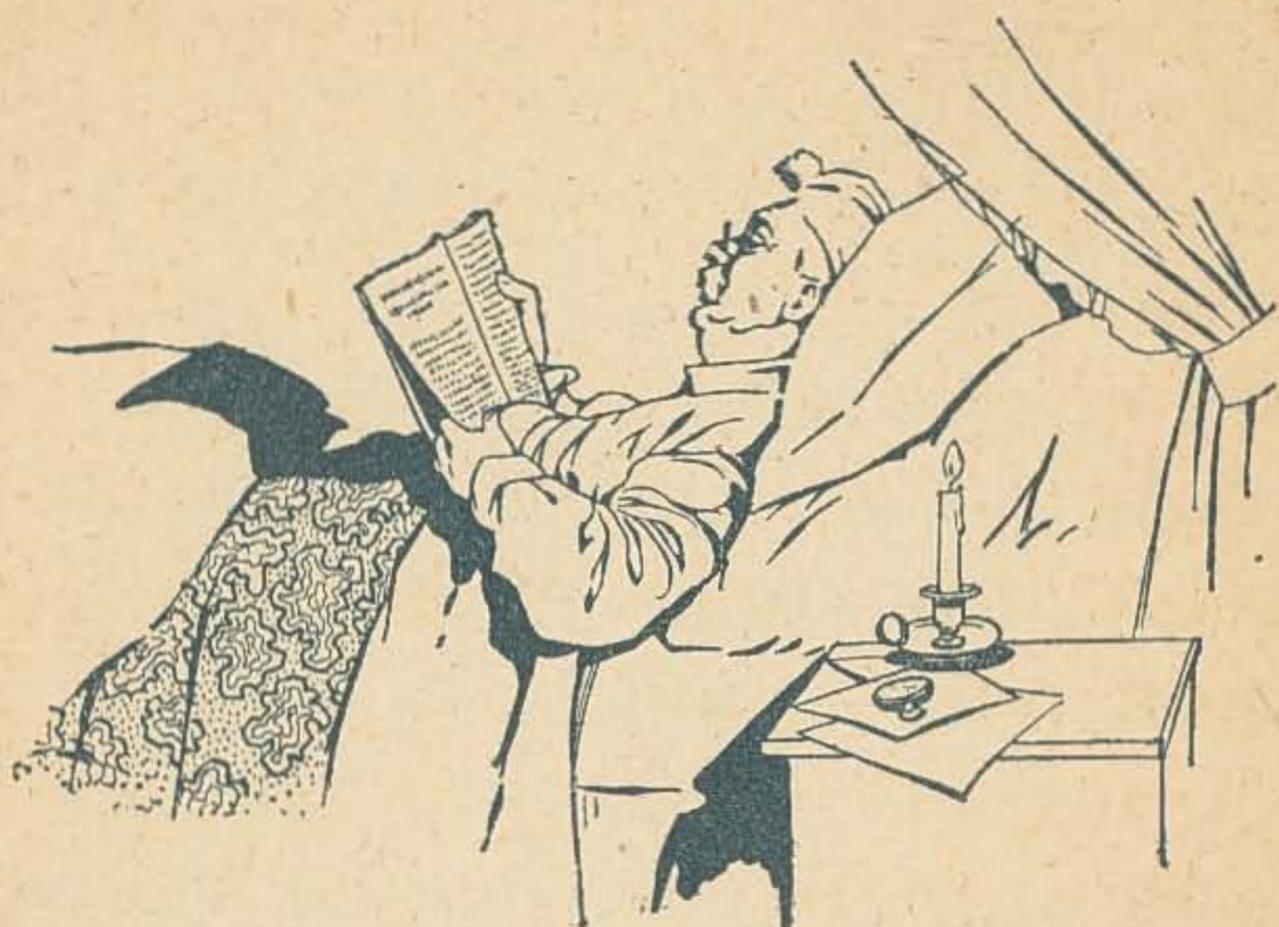
58 — PASATIEMPOS

Siéntese usted ahí; siéntense, niños; siéntate aquí, Angélica; denle te al señor, bizcochos a los niños y la muñeca a Angélica; que sigan ensayándose los niños mientras el señor prepárales los rajos y entretiéndose Angélica con la muñeca; bien: denme los libros y dense ustedes las manos; empecemos así,

apresurémonos, porque hay mucho que hacer y ¡ay! el tiempo es poco.

Toma mi libro. — ¿Para mí? ¿Y tú? — Dame el tuyo, tu libro me gusta más. — ¿Cuál? ¿Éste? — Sí, el que tiene láminas. — Este pequeño es mejor. — ¿Qué tiene? — Un lindo cuento. — Yo te cuento cuantos quieras. — Lee ése primero. — Bien, dame ese libro. — ¿El pequeño? — Sí. — Tómalo.

¿Adónde vas? — A Santa Fe. — ¿Por agua o por tierra? — Iré en tren y volveré en vapor. — ¿Dónde te hospedarás? — Donde encuentre, un día como quiera se pasa. — ¡Cómo! ¿Un día sólo? Sí, porque voy solo; además, llegaré tarde. — ¿Y los demás? Están de más en este viaje de inspección.



59 — UNA VISITA AGRADABLE

—Gracias, amigo Ulpiano, su atención me conmueve. ¿Cómo supo usted que yo estaba enfermo en este hospital?

—En el pueblo todos hablan de su buena acción, señor, y su viejo sirviente ha querido venir a cuidarle. Recordando cuánto le agradaban a usted los jazmines y los heliotropos, le he traído los de mis plantas, que cultivo por cariño hacia usted.

Coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.

Acabaremos allí el ensayo para la fiesta de mañana. Creo que os inspiraréis mejor y adquiriréis más bríos para decir con verdadero fervor, como una plegaria que sale del corazón, esta hermosa invocación:

“La bandera blanca y celeste ¡Dios sea loado! no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra. Que flamee por siempre como símbolo de la libertad objeto y fin de nuestra vida: que el honor sea su aliento, la aureola su gloria, la justicia su imperio.”

Descubrios y saludadla con estas palabras, cada vez que en el transcurso de vuestra vida os halléis frente a ella: es la imagen de la patria.

62 — MI PRIMO JERÓNIMO

Mi primito ha llegado de Europa hace quince días y va conmigo a la escuela. Tío aun no conoce nada, pero papá se lo llevó al señor director a los ocho días.

Ayer no vino a buscarme, como de costumbre, y por la tarde fui a su casa.

— ¿Por qué no has ido a la escuela, Jerónimo? — le pregunté.

— Estuve enfermo, Alfredo; comi-



mos carne y dice el médico que eso nos ha hecho mal.

—No puede ser, yo como siempre y estoy muy bien.

—Tú estás acostumbrado y nosotros no; en mi pueblo no había.

—¡Cómo! ¿No hay animales?

—Sí, pero muy pocos, como aquí.

—¿Pocos, ¡eh!

—Yo no he visto.

—Mira, cuando estés bueno, pediré a papá que nos lleve a la dársena y verás. Después iremos al campo.

Todos los días salen para el extranjero buques cargados con animales en pie o con carnes conservadas.

Cuando estés más adelantado, tu maestro te enumerará los productos que se exportan; son muchos, hasta trigo y harina.

—A mi pueblo, no; nosotros comíamos pan de harina de maíz.

—Qué bien hizo papá en mandarle

decir a tío que viniese; en esta ciudad de nada carecerán. Dice el maestro que sólo se necesitan buenos y honrados trabajadores, hombres pacíficos que aspiren al bienestar y progreso de esta tierra que les brinda con sus riquezas.

63 — EL JARDÍN DE LA REPÚBLICA

En mi patria hay un delicioso pedazo de tierra que llaman “El jardín de la República”: es la pequeña, pero rica y hermosa provincia de Tucumán.

Yo la llamo “Cuna de la Independencia”, porque en su capital se conserva aún la casa en que se reunió el Congreso que la juró el 9 de julio de 1816 y la Asamblea que en 1813 había decretado el sello, el escudo y el himno, que desde entonces son los símbolos de la patria.

¡Tucumán, dos veces bella!

64 — A TUCUMÁN

En mi patria hay un jardín
que se llama Tucumán,
donde el azahar y el jazmín,
delicioso aroma dan.

En ese edén argentino
de bellas flores mansión,
quiso grabar el destino
un voto del corazón.

Es allí donde juraron,
nuestros padres generosos,
a la patria que salvaron
sostener siempre animosos.

A Tucumán salud,
en este día sagrado,
porque encierra esta ciudad
un recuerdo muy amado.

DOLORS DE LAS CARRERAS.

65 — AL 9 DE JULIO

Ya el sol del nuevo julio, saluda esplendoroso
la patria de Belgrano, Moreno y San Martín,
y en el aniversario de día tan glorioso
palpita entusiasmado mi pecho fervoroso
con dulce, con alegre, con plácido latir.

¡Oh!, julio, mes querido de las [eternas glorias,
que siglos y más siglos no borrarán jamás:
¡oh!, julio, mes que vives perenne en la memoria,
a ti los argentinos por siempre adorarán!

66 — UN IMPOSIBLE

¡9 de Julio! ¡Si pudiera ir a Tucumán y permanecer un momento no más en aquella sala donde, extendiendo su brazo derecho y puesta la mano izquierda sobre el corazón, los representantes de las provincias que formaban la Unión juraban su independencia...! ¿Qué lección podría comparársele?

Ayer, la escuela de gala, con muchas

banderas y flores, era el ara ante el cual maestros y alumnos rendíamos homenaje de amor y gratitud a la patria y a sus próceres. Subían las notas de nuestros cantos cual incienso y se elevaban como plegarias las poesías con que proclamábamos sus glorias. Al terminar, nuestro pensamiento voló hacia la heroica Tucumán.

67 — PASATIEMPOS

Enrique, con la frente enrojecida, el enrulado cabello enredado alrededor del rostro, enrosca un alambre enrasando sus vueltas sobre el enrejado de la enramada, y, sonriente entre ese enredo, con enronquecida voz y en enrevesadas frases, dice que enriquecerá a su pequeña Enriqueta.

El sirviente al servicio del servicial hotelero, se desvivía por servir a los reservistas que vivían en un piso re-

servado a los servidores de la patria, porque hacían revivir en él su juventud haciendo hervir su sangre de entusiasmo.

¿Conque te fuiste?—Sí, ayer. — ¿Con qué te fuiste? — Con lo que ahorré. ¿Por qué? — Porque deseo irme hoy. — Si no tienes... — Sí, no tengo sino esto. — Si quieres más... — No, mas cuando regrese te pediré. — ¿Cuándo será? — No lo sé aún. — Verdad que aun no te has ido. — Aunque así fuera, no lo sabría. — ¿Cuánto querrás? — Cuanto me puedas dar. — ¡Cuán poco será!

68 — UN CHOQUE

El día está hermosísimo y hace poco frío, por lo que papá dijo que nos preparásemos para ir a la quinta.

Saltamos de contento, y, en un periquete, estábamos prontos.

Partimos: todo fué bien; pero al aproximarnos a la estación “Moreno”, término de nuestro viaje, el silbato de la locomotora nos aturdió con sus repetidos toques, que parecían pedir auxilio. Iba en el mismo vagón que nosotros, una señora, que comenzó a dar gritos.

— ¡Un choque!

— No, un descarrilamiento.

— Es un animal que está en la vía.

— ¡Vamos a sucumbir todos!—opinaban los viajeros.

— ¡Ay, Dios mío! ¿Qué será de mis hijos? ¡Salvadme! No tienen más que a su madre!—exclamaba la señora, presa de un pavor que no le permitía permanecer quieta. Quisieron calmarla y hubo que sujetarla; quería arrojarse por la ventanilla.

En ese momento, una sacudida que, debido al terror de que estábamos poseídos, nos pareció un horri-

ble choque, hizo que la señora se desmayara.

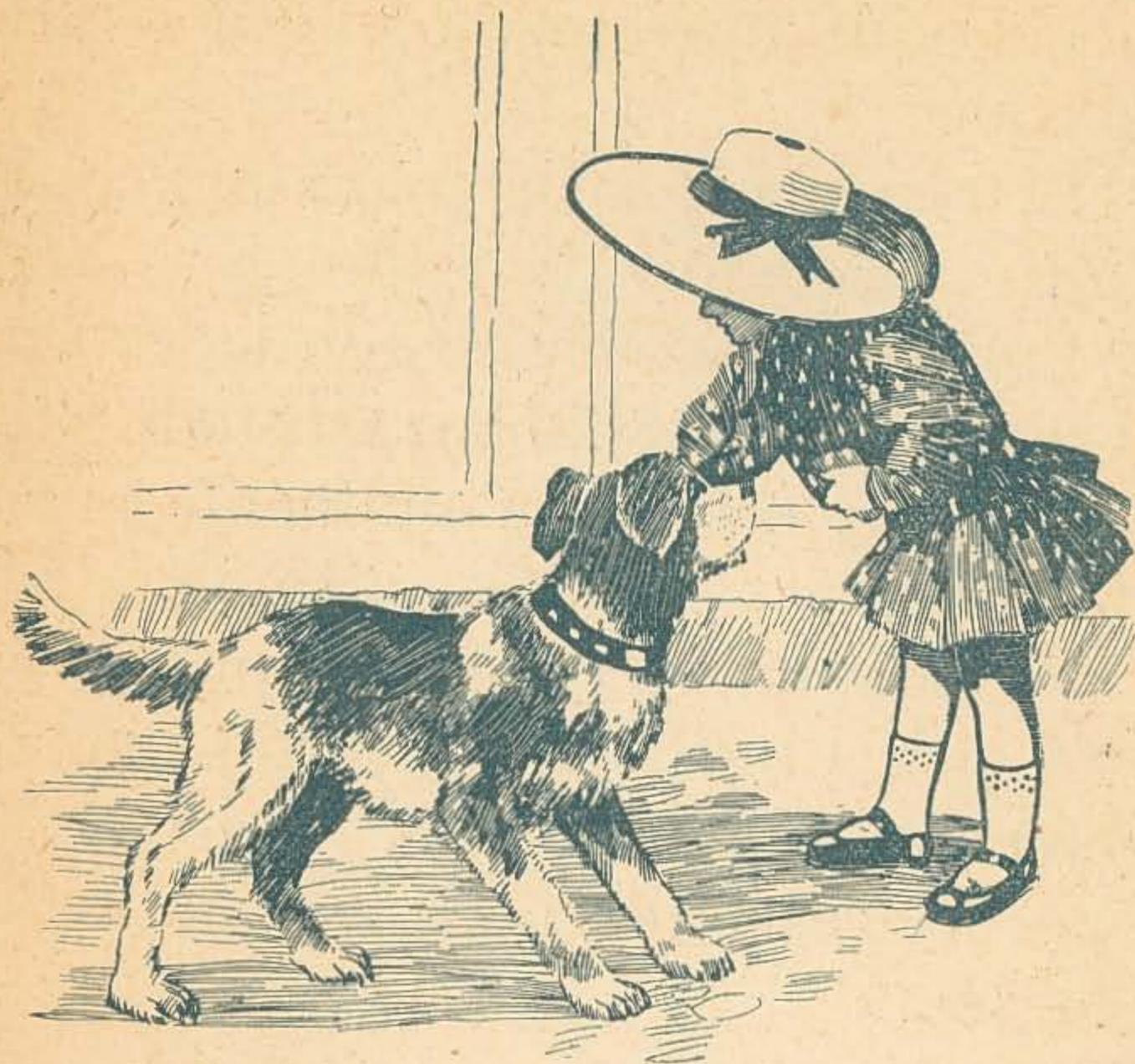
El tren se había detenido en la estación: nada había ocurrido.

Los nervios alterados de la viajera y sus gritos, nos habían asustado a todos y creímos en una inminente catástrofe.

— ¡Cuánto nos reímos después!

— ¡Poca burla nos hicieron cuando referimos el suceso!

— ¿Suceso? Pero si no pasó nada.
¡Já, já, já!



69 — MINISTRO

Ministro es el perrazo de nuestro vecino; bravísimo con los desconocidos, es muy cariñoso y mansito con sus dueños y los amigos de éstos.

Toda la mañana ha ladrado furiosamente y ahora parece que llora; de miedo no nos acercamos.

—¿Qué tendrá, Ministro?

— ¿Le faltará agua o alimento?

— Bien sabes cuánto lo cuida su dueño; no puede ser eso.

— ¿Le ajustará la cadena?

— No, puesto que tiene un buen collar.

— Sí; pero puede haberse enredado en ella.

Y, mientras los niños, preocupados, buscan la causa que puede hacer sufrir a Ministro, cesan de repente los ladridos.

— ¿Qué sucederá?

— ¿Se habrá muerto?

— ¡Pobre Ministro! Vamos a verlo.

Todos corren a mirar a través del cerco vivo que separan las dos viviendas, y... ¡oh, alegría!, ¡oh, dicha! Ministro corre y salta por el fondo, está contento, es feliz: lo que necesitaba, lo que pedía, era la libertad!

70 — MI PATRIA

Cuando al hablarnos de la República Argentina nos aseguraba la señorita que es muy extensa, no podíamos formarnos idea exacta de lo que representaba esa extensión.

Pero, al comparar hoy, en el recorrido que hicimos en el tranvía, de Este a Oeste, desde la plaza 25 de Mayo hasta Liniers, durante hora y media, la superficie de la ciudad de Buenos Aires, sabiendo que tiene casi la misma longitud de Norte a Sur, con el espacio que ocupa en el mapa ¡un punto! nos hemos enorgullecido al pensar en los esfuerzos que se han hecho y se hacen para conservarla y engrandecerla, y nos ha entristecido que nuestra edad sólo nos permita aprovecharnos de esos esfuerzos.

¡Cuántas veces cabe la superficie de la capital en toda la nación!

¡Y considerar que no somos bastan-

tes los argentinos para cultivar su fértil suelo!

71 — LAS DUEÑAS DE CASA

Es lunes; ayer se ha hecho la limpieza general y hoy arreglamos el salón de clase, pues dice la señorita que, siendo nuestro, debemos ordenarlo todo de modo que nos resulte agradable y cómodo.

Siempre hay algún cambio que hacer, porque las alumnas traen continuamente objetos ya útiles o simplemente decorativos.

La señorita trae muchos, que distribuye en los armarios; son para estudiarlos.

Esta mañana ha traído todo lo necesario para hacer un escudo nacional y lo ha guardado; pero le rogamos que lo armara, y, accediendo, tomó el óvalo, mitad azul y mitad plata. Colocó sobre él a medida que hablaba, las ma-

nos entrelazadas sosteniendo la pica, que simboliza el trabajo, coronada con el gorro de la Libertad, un sol naciente, y lo rodeó con la oliva de la Paz y el laurel de la Victoria. Quedó hermosísimo, y le pedimos nos permitiera ponerlo al frente de la clase, y, en el lado opuesto, una bandera y el retrato de su creador.

Todos llaman a nuestra sala “Patria.”

Si nos animásemos, solicitaríamos autorización de la señorita directora para darle este nombre. ¡Es tan dulce!

72—EL DOMINGO DE CARNAVAL

—¡Pobre gatito mío! Mamá me ha prohibido que lo acaricie, porque está enfermo de los ojos. Yo quisiera curarlo, como se curó un condiscípulo a quien el doctor recetó ácido bórico.



—A mi hermanito le lavaron con ácido de limón y sanó en dos días.

—Tengo uno que me dió de *yapa* el frutero. ¿Quieres ayudarme?

—¿Y si nos contagiamos?

—Guardaremos la mitad y nos curaremos mutuamente, si es necesario.

Sin pensarlo más ni consultar a sus papás, se preparan para la operación poniéndose delantales y lavándose cuidadosamente las manos.

Estaban por terminar cuando aparecen, ofreciendo a gritos sus servicios profesionales, sus dos vecinitos, disfrazados uno de médico y el otro de farmacéutico. Al verlos con algodones, trapos y platillos creen que ellos lo están de enfermeros, y baten palmas diciendo que formarán una linda comparsa. Y sin atender las explicaciones de sus amiguitos, les toman del brazo y les llevan a dar chasco a sus respectivas familias, que aplauden y festejan a las mascaritas.



73 — EL PATRIOTISMO FEMENINO

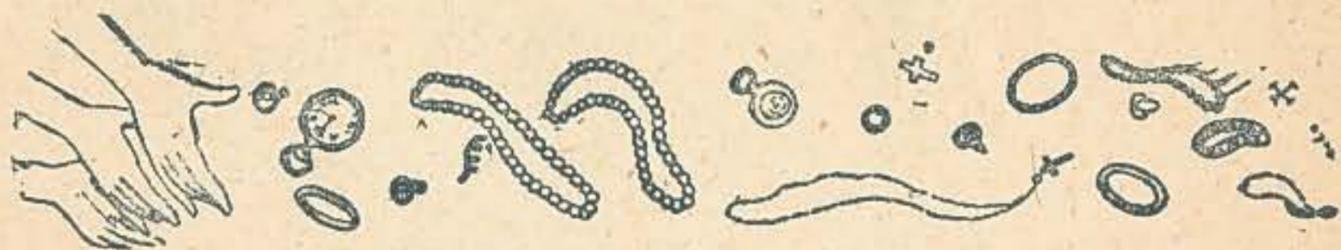
Las efemérides que se leyeron anteayer, al iniciar las clases, nos recordaron el “Paso de los Andes”.

¡Qué bello ejemplo dieron nuestros antepasados en esa gloriosa cruzada, yendo en ayuda de pueblos hermanos que anhelaban la libertad!

Como no conocíamos la reseña histórica de estos hechos, la señorita nos refirió dos anécdotas que nos agradaron mucho. ponían en evidencia el

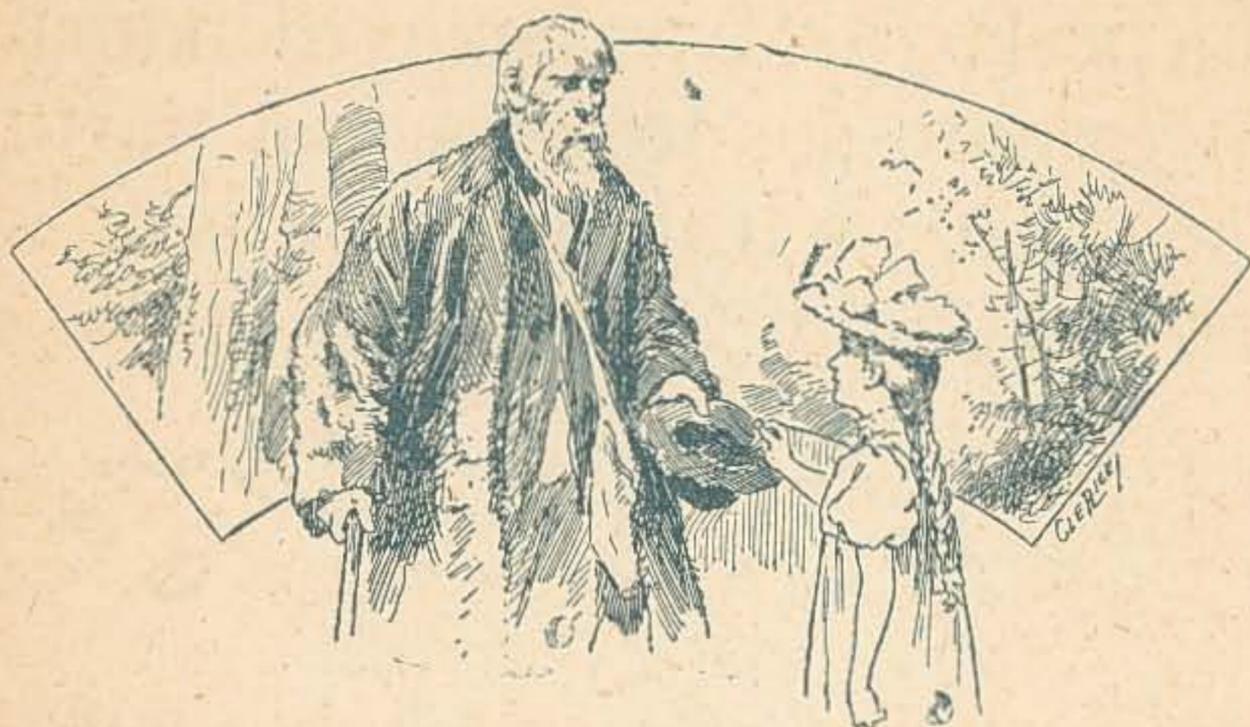
patriotismo de la mujer. Se titulaban: “La perla” y “Las damas mendocinas entregando sus joyas a San Martín”.

Esta última trajo a nuestras mentes “El complot de los fusiles”, de las da-



mas porteñas, que nos había narrado antes del 25 de Mayo; la de esas matronas que, dando un escapulario y un abrazo a sus hijos, les mandaban combatir por la libertad de la patria; la de esas otras que no teniendo ni joyas ni dinero, cosían camisas para los soldados de Belgrano; la de doña Gregoria Pérez poniendo a disposición del mismo general todos sus bienes.

Ahora esperamos ansiosos la próxima clase de historia, porque nos ha prometido relatarnos otras anécdotas tan interesantes como éstas.



74 — LA CARIDAD Y LA MODESTIA

Tener en el corazón
fe, esperanza y caridad,
vale más que lindos ojos
y que labios de coral.

Cuando Luz al campo sale
coronada de azahar,
y todos los que la miran
le dicen: ¡qué linda está!,
vuelve a su madre la cara
y pregunta con afán:

—¿Es verdad, lo que me dicen?

— Sí, le responde, es verdad, porque eres buena, hija mía, y ser buena vale más que los ojos de azabache y los labios de coral.

Toda belleza del cuerpo, se pierde y no vuelve más; pero el alma es bella imagen de Dios que en el cielo está.

Con los ojos y los labios no se hace la caridad, ni con tener trenzas de oro se puede el cielo alcanzar; la sencillez, la modestia, la inocencia y la humildad, valen más que lindos ojos y que labios de coral.

75 — PASATIEMPOS

La enfermedad abatió tanto al enfermo, que el enfermero, afligido, exigió se enviase un telegrama a la fami-

lia, prosiguiendo él la curación con ahinco, rigiéndose estrictamente por las prescripciones médicas, mientras el doctor le dirigía, corrigiéndole, para que siguiera ordenadamente el fin que él perseguía, no transigiendo y fingiéndose compungido cuando el enfermo le urgía para que le dejase.

Tu tía María escribía en su estancia sin importancia, cuando el tío mío, con gran encomio, llamó a Petronio y repetía con elocuencia, que prefería la concurrencia sin resonancia, preponderancia ni extravagancia.

Francisco fué el héroe de la jornada. — ¿Héroe él? — Sí, héroe. — Todos son héroes para ti. — No te burles: fué, en verdad, un héroe. — ¿A quién llamas héroe, tú? — A Francisco, que pasó los Andes en globo. — ¿Qué dices? —

Lo que oyes, los pasó.—Entonces es un verdadero héroe. ¡Viva Francisco! —Sí, ¡viva! Ha dado honor y gloria a su patria y merecido tiene el dictado de héroe.

76 — LA DESINFECCIÓN

—¡Cómo tose esa criatura! ¡Pobrecita, cómo le dolerán los pulmones!,—decía al entrar en casa una señora, amiga de mamá, y nosotros, al oirla, no sabíamos cómo disimular la risa.

—¿Dónde está Clarita? ¿Desde cuándo está enferma? ¿Cómo no me ha avisado vuestra madre?—continuaba interrogándonos.

—Mamá ha salido—le dijimos—y Clarita no está enferma.

—¿Cómo es eso? ¿Quién tose, entonces?

Le referimos que el vecino había desinfectado la casa con flor de azufre

antes de ocuparla, y que Clarita, al saberlo, hizo lo mismo con la de su perrito; pero al ir a descubrir la puerta, el humo aspirado le había producido esa fuerte tos.

Rió la señora de la ocurrencia de nuestra hermanita, y ya calmada su inquietud, llamó a la culpable, y mientras trataba de cortar el acceso, dábale bromas por los cuidados que tenía con su guau-guau.

77 — ¡QUIQUIRIQUÍ!

Al terminar la lección de lectura, el señor director nos presenta un nuevo alumno: es la primera vez que entra a una clase.

Es un chiquitín simpático. Como no conoce a nadie permanece callado, mirando a todos lados; ni aun en el recreo fué posible hacerle hablar o jugar.

Pero... llega la clase de intuitivos, y el señor maestro, mostrándonos un

gallo embalsamado, nos hace preguntas. Por último, dirigiéndose a toda la clase, dice: ¿Quién sabe cantar como el gallo?

Antes de que alguien hubiera podido contestar, vimos subir sobre su asiento al nuevo compañerito, sacudir sus bracitos como si aletease y entonar un ¡quiquiriquí! tan perfecto, que todos nos echamos a reír.

El señor profesor, temiendo se intimidase, le elogió, y él repitió su canto, con gran contento de nuestra parte, que, al oír la campana del recreo, nos propusimos exhibir sus habilidades ante los demás niños.

78—EL TAMBOR DE TACUARÍ

Es un grupo de argentinos
el que marcha a combatir;
es la patria quien los mueve
y es Belgrano su adalid.
Con la bala y con la idea

Monumento al Tambor de Tacuarí.



traen de Mayo el boletín;
y las selvas paraguayas
van abriendo al porvenir
mientras juega con sus chismes
el Tambor de Tacuarí.

Rompe el aire una descarga,
el cañón entra a crujir,
y un vibrante son de ataque
los empuja hacia la lid.
Bate el parche un pequeñuelo
que da saltos de arlequín,
que se ríe a carcajadas
si revienta algún fusil,
porque es niño como todos
el Tambor de Tacuarí.

Es horrible aquel encuentro:
cien luchando contra mil;
un pujante remolino
de humo y llamas truena allí,
ya no ríe el pequeñuelo:
suelta un terno varonil,
echa su alma sobre el parche

y en redobles lo hace hervir,
que es muñeca la muñeca
del Tambor de Tacuarí.

¡Libertad! ¡Independencia!
parecía repetir
a los héroes de dos pueblos,
que entendiéndole por fin,
se abrazaron como hermanos;
y se cuenta que de ahí
por América cundieron
hasta en Maipo, hasta en Junín
los redobles inmortales
del Tambor de Tacuarí.

79 — DOS CARTAS

La expedición libertadora al Paraguay dió ocasión a los criollos para manifestar su patriotismo.

La estada de las tropas en la Bajada del Paraná, donde fueron acogidas con verdadero entusiasmo, motivó por

parte del vecindario un valioso donativo de setecientos caballos.

Todos, ricos y pobres, y, justo es hacerlo constar, sobre todo los pobres, corrieron solícitos a depositar su ofrenda en el altar de la patria.

Doña Gregoria Pérez, señora de mediana fortuna, envió a Belgrano una carta en la cual le decía:

“Pongo a la orden y a disposición de V. E. mis haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el puesto de las Estacas, en cuyo trecho es V. E. dueño de mis cortos bienes, para que con ellos pueda auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno”.

El general contestó:

“Usted ha conmovido todos los sentimientos de ternura y gratitud de mi corazón, al manifestarme los suyos tan llenos del más generoso patriotismo. La Junta colocará a usted en el catálogo de los beneméritos de la patria,

para ejemplo de los poderosos que la miran con frialdad”.

Muchos hermosos ejemplos como éste, dieron las mujeres de aquellos tiempos.

80 — LA PATRIA

La patria es nuestra madre,
cuyo fecundo seno,
derrama entre sus hijos
sus bienes sin cesar.

Ella nos da amorosa
cuando la vida alienta,
luz, calor y sustento
y aire que respirar.

La espiga que en sus campos
lozana y rubia crece,
prepara a nuestras bocas
sabroso y tierno pan.

Sus vides, delicioso
vino aromatizado,
sus árboles frondosos
sombra y fruto nos dan.

De sus copiosos ríos,
las límpidas corrientes,
fecundan nuestros prados
y apagan nuestra sed.

Sus minas nos ofrecen
preciosos minerales,
sus puertos rica pesca
nos brindan a la vez.

¡Patria mía querida,
por quien diera la vida:
cuán alegre es tu suelo,
cuán hermoso es tu cielo!

Como hijos de la patria
amémosla fervientes,
y sepamos por ella
nuestra vida perder.



Me llamo Roberto

y soy ⁽¹⁾ Argentina

tengo 12 años de edad, soy hijo

de don Roberto

de nacionalidad Argentina

y de doña Roberto

de nacionalidad Uy

He concurrido este

año a la Escuela número 97 del

Consejo Escolar 1

Fecha del 17/1

Firma del alumno

Nacionalidad del niño

